

de la selección documental que le acompaña puede aseverarse que pocas congregaciones europeas pueden completar esfuerzos comprensivos y escudriñadores como el protagonizado por la historiadora cordobesa durante la última década. Todo un modelo de esfuerzo en el rastreo heurístico y de fina revisión analítica y temática que ha tenido como norte final la comprensión y el examen institucional de la benéfica fundación española, de influencia tan universal. Ya conoce, pues, el avisado lector que la doctora Pérez Marín a convertido el tesón secular de las escolapias en territorio específico de investigación, invariablemente a partir de la construcción de un riguroso discurso histórico y sobre todo merced a la aplicación de un método analítico de estructuración verdaderamente académica. El eje nodal de las indagaciones ahora agavilladas en el nuevo libro no es otro que historiar con perseverancia la difusión de aquel mensaje educativo original pero siempre renovado: precisamente el que protagonizó la santa de Arenys de Mar y que pervive en el seno de toda su comunidad pedagógica y formativa a escala internacional.

Al respecto, es suficientemente conocido que la ciencia histórica se ocupa de la vida del hombre en sociedad. Vida también expresada en los análisis relativos al universo de los valores, conductas y obras. Así, el análisis histórico explora las condiciones externas e inmanentes de la acción humana. Pero la historia de la acción religiosa, y la de sus mujeres, hombres e instituciones, también acomete por su parte la acción del propio carisma. Estoy convencido de que la efectiva contribución de nuestra publicación se manifiesta al estudiar la huella del empuje de la fe y firmeza que actuó en la conciencia y en las faenas de cada religiosa escolapia a partir del modelo dispuesto por Paula Montal. Así, con sus votos y su neta orientación apostólica asida a esta obra social educativa tan insólita, dispuesta primero en favor de la educación femenina y más recientemente de la juventud en general, las escolapias representan el tono de las modernas congregaciones religiosas que dibujan su quehacer justamente a partir de un «catolicismo de las obras».

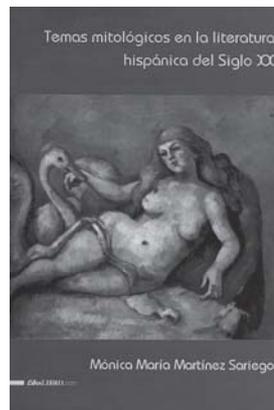
En estos asuntos de compromiso la monografía demuestra -entre otros aspectos relevantes- como la enseñanza católica contribuyó a una prístina emancipación de las féminas en España. En particular, la obra de Paula Montal se inscribió en un movimiento general que valoró – y vindicó en la práctica- el papel de las mujeres en la escuela, una rareza en la España del Liberalismo cronológico. Es por tanto históricamente ajustado el perfil nuevamente argumentado en este libro, destacando la marca que dejaron las hermanas escolapias a título de precursoras de la enseñanza femenina, pero también como mujeres socialmente comprometidas, dado que también ellas contestaron las ideas corrientes relativas a los papeles convenientes para las féminas en la sociedad del siglo XIX.

En fin, este estudio rescata—debidamente contextualizados y anotados como argumentábamos líneas arriba- un importante número de documentos conservados

en muy disparejos centros archivísticos y de depósito. Y precisamente la recuperación del pasado institucional de la congregación escolapia se descubre en esta obra mediante el esfuerzo dispuesto por subrayar referencias y selecciones documentales que resultarán útiles e inteligibles a todo lector interesado. Ciertamente la autora ofrece gentileza intelectual al compartir este fascinante sendero docto, que se abre a través de tan tupido bosque de referencias, muchas de ellas apenas exploradas. El libro ofrece, asimismo, toda una variedad de áreas cronológicas, también de espacios regionales en su tratamiento y una multiplicación de temáticas, cada una de ellas portadora de valores interpretativos sobre la propia educación de perfil católico en la España más reciente. En su conjunto, esta obra es el resultado de una interpretación audaz de aquellos textos ante referidos, pero sobre todo de la experiencia interpretativa acumulada tras años de seguir las trazas del pasado hasta en los lugares más retirados. Concienzudamente compilados y tratados estos textos fundamentales a partir del método histórico, Pérez Marín ha sabido dibujar finalmente el mejor retrato institucional, educativo y religioso de la obra escolapia.

**MARTÍNEZ SARRIEGO, M. M., *Temas mitológicos en la literatura hispánica del Siglo XX*, Albacete, LiberLibro, 2010, 156 pp.**

Noelia Gutiérrez Lorenzo  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria



**M**ónica María Martínez Sariego, profesora de literatura en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, nos ofrece en este libro un conjunto de tres trabajos sobre la presencia de la temática mitológica en diversos autores hispánicos contemporáneos: el teldense Fernando González (1901-1972), el madrileño Luis Alberto de Cuenca (1950-) y una serie de poetas de la literatura centroamericana (Nicaragua,

Guatemala y Panamá) desde 1950 hasta nuestros días. Sobre la base de los resultados obtenidos en la labor heurística, se efectúa en los tres casos un trabajo de carácter analítico e interpretativo, siendo el objetivo común a todos estos capítulos proporcionar acercamientos sobre el papel simbólico de las referencias mitológicas, tanto explícitas como implícitas, introducidas por los autores en sus obras. A unas breves páginas en que se da cuenta de estos objetivos («Prefacio» pp. 5-8) les siguen los tres capítulos, titulados «Funciones del mito clásico en la obra de Fernando González» (pp. 9-42, «La mitología clásica en la obra poética de Luis Alberto de Cuenca» (pp. 43-105) y «Presencia de los mitos clásicos en la poesía centroamericana desde 1950 hasta nuestros días» (pp. 107-156).

En el «Prefacio» se formulan aclaraciones de vital importancia sobre la relevancia de la temática mitológica en la literatura hispánica contemporánea. El mito, que originariamente surgió como manifestación folklórica, acabó confluyendo con la literatura, donde fue sometido a un «proceso constante de reinterpretación y de actualización que remonta ya a la cultura helénica» (p. 5). Desde la Antigüedad, por tanto, la influencia de la mitología sobre el arte, la literatura y la cultura ha sido constante, aunque el siglo XX –sostiene la autora– supone «un punto de inflexión en el tratamiento de la materia mítica» (p. 5). Frente a los autores de nuestro Siglo de Oro, que tendieron a emplear la materia mitológica con función primordialmente erudita, es notoria la presencia, frecuentemente críptica y elusiva, de los mitos en los autores contemporáneos.

En el primer capítulo se analiza la materia mitológica en el conjunto de la obra de Fernando González: *Las canciones del alba* (1918), *Manantiales en la ruta* (1923), *Hogueras en la montaña* (1924), *El reloj sin horas* (1929), *Piedras blancas* (1934) y *Ofrendas a la nada* (1949). Martínez Sariego estudia sistemáticamente las referencias contenidas en cada libro y constata que se produce en González un tránsito desde el uso de la mitología como mero vehículo de exhibición erudita, frecuente en sus primeras obras (todavía lastradas por el Modernismo), hasta su empleo con función simbólica en sus últimos poemarios. Se incluye, asimismo, el comentario de un divertido poema narrativo («En la transmutación del maestro»), en que González efectúa un tratamiento paródico de la mitología clásica. Aunque el influjo del mundo clásico y de la mitología en particular no es tan claro como en los poetas modernistas de los que González se manifiesta deudor, no podemos ignorar que esta temática constituye uno de los pilares sobre los que se sustenta su cosmovisión lírica.

En el segundo capítulo la autora aborda el tratamiento de la materia mitológica en la obra de Luis Alberto de Cuenca, considerando tanto su etapa culturalista como su última etapa, más diáfana. Los libros estudiados son: *Elsinore* (1972), *La caja de plata* (1985), *El otro sueño* (1987), *El hacha y la rosa* (1993) y *Por fuertes y fronteras* (1996). La nómina de mitos clásicos citados por Luis Alberto de Cuenca en su poesía, sin ser abrumadora, presenta relevancia: la autora habla de «elenco considerable y significativo» (p. 95). La interpretación de los poemas de temática mitológica la efectúa, ante todo, desde el concepto de «correlato objetivo» de T. S. Eliot, identificando este

procedimiento como la estrategia y motivación principal de De Cuenca a la hora de explotar la materia mitológica.

En el tercer capítulo, por último, sobre un corpus formado por tres antologías de la editorial Patiño, se estudia el abordaje de la materia mitológica en la poesía de Nicaragua, Guatemala y Panamá desde los años cincuenta hasta la actualidad. La autora efectúa diversas calas. Es interesante, en el caso de Nicaragua, el modo en que se asume el legado mitológico de Rubén Darío y el modo también en que poetas posteriores, como José Coronel Urtecho o Manolo Cuadra decidieron desafiarle (a él y, particularmente, a sus malos imitadores). A Cuadra, por ejemplo, se deben palabras tan contundentes como estas: «Sólo yo supe en Grecia / de tus investigaciones sonambúlicas / y tus deprecaciones clandestinas». En el caso de Guatemala resulta muy ilustrativo, con sus comentarios y informativas notas a pie de página de carácter comparativo, el comentario del soneto «Ulises» de Miguel Ángel Asturias, único Premio Nobel centroamericano hasta la fecha. El paseo mitológico termina en compañía de los poetas panameños. En este bloque la nómina de poetas que incluyen referencias mitológicas en sus textos es más reducida y su relevancia es menor.

Este libro nos ofrece, en conclusión, a través de sus tres trabajos –de diferente alcance–, una panorámica interesante sobre el modo en que la mitología grecolatina, «reelaborada, travestida o transfigurada» (p. 154) continúa siendo, durante el siglo XX, una cantera relevante de imágenes, metáforas y símbolos. La imagen que ilustra la cubierta de la obra, el cuadro *Leda au cygne*, de Cézanne, aparece bien escogida, pues la representación que en ella se hace del mito de Leda y el cisne viene a equivaler, en el terreno pictórico, al uso que muchos poetas hacen de la mitología en su literatura: un uso a medio camino entre lo referencial o figurativo y lo simbólico, según las coordenadas estéticas vigentes durante el siglo XX. Quizá habría sido deseable incluir una bibliografía de carácter general al final del trabajo, así como un índice de nombres propios (que habría resultado particularmente útil en relación con la nómina de poetas incluidos en el tercer estudio), pero, como herramienta facilitadora de la consulta, el índice inicial es ya, sobre todo en lo que concierne a los dos primeros trabajos, lo suficientemente explícito. El libro nos ofrece, en definitiva, una primera aproximación valiosa, desde una perspectiva temológica, al empleo de la materia mítica en la poesía hispánica del siglo XX.